

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

# **Lucha por la tierra y Construcción Identitaria: la “ex-toma de Chacra Monte”.**

Yamai Zapata.

Cita:

Yamai Zapata (2013). *Lucha por la tierra y Construcción Identitaria: la “ex-toma de Chacra Monte”*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/353>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **X Jornadas de sociología de la UBA.**

### **20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI**

1 a 6 de Julio de 2013

*Mesa 29: Movimientos sociales y las disputas por los territorios y los bienes comunes en América Latina.*

**Zapata, Yamai.** Lic. en Sociología, UNCo. Investigadora del GESA (Grupo de Estudios Sociales Agrarios). Departamento de Cs. Políticas y Sociales. UNCo.

### **Lucha por la tierra y Construcción Identitaria: la “ex-toma de Chacra Monte”.**

#### **Introducción**

La propuesta de este trabajo es presentar el análisis de una experiencia de toma de tierras y organización colectiva llevada a cabo por trabajadores/as agrarios. Retomando líneas de investigación previamente desarrolladas, la propuesta de este escrito es una invitación a conocer y repensar el proceso de constitución identitaria en la “ex toma de Chacra Monte”, tomando como referencia la situación del proceso organizativo en el transcurso 2006-2009.

¿Cómo definir el eje de análisis cuando lo que aparece y resuena en dicha experiencia tiene que ver con la problemática del acceso a una vivienda y la toma de tierras? Situación que, para este caso, afecta particularmente a sujetos de pertenencia rural. Pues bien, desde la perspectiva definida, ambas cuestiones adquieren relevancia en tanto son canalizadas a través de un proceso colectivo de organización social.

Yendo al plano contextual vemos que respecto del surgimiento de los movimientos territoriales y la extensión de las tomas de tierras urbanas (Svampa, 2005; Giaretto, 2011) la acción de “ocupación” se presenta como la modalidad, casi por unicidad, de acceso efectivo a una tierra para habitar y posiblemente, en un futuro no tan lejano, de una vivienda propia, tanto en espacios urbanos como rurales.

En este sentido consideramos relevante visualizar en -el marco de la relación capital/trabajo- cuales son las respuestas de las familias de trabajadores agrarios, ante el horizonte de transformaciones de un sistema capitalista que va complejizando sus modalidades de expansión, acumulación, concentración y explotación. Es decir, las causas por las cuales estos sujetos agrarios desarrollan estas respuestas de “solución” a ciertas necesidades concretas y la vinculación que tienen dichas causas, con las transformaciones producto de la los procesos de modernización de la fruticultura valletana; respuestas situadas, a su vez, en el contexto socioeconómico y político de consolidación del kirchnerismo y su modelo de gobierno.

Considerando que el proceso de acción colectiva desarrollado en la “ex-toma de Chacra Monte” expresa una respuesta activa desplegada por familias de trabajadores agrarios, en la que se articulan aspectos vinculados a la reproducción social de las condiciones materiales y a la construcción de una identidad colectiva, a continuación nos proponemos aportar algunos elementos para contribuir en el debate acerca de la construcción y reconstrucción simbólica de la acción, en vinculación con la gestación de dicha acción colectiva y sus prácticas concretas.

## **Acción e Identidad Colectiva**

Formando parte de la corriente teórica de la construcción identitaria, Melucci (1994) define a la acción colectiva en términos de proceso, y la concibe como “el resultado de intenciones, recursos y límites. Una orientación construida mediante relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y obligaciones” (Melucci, 1994:157). La forma organizada que asume la acción colectiva es la manera a través de la cual los agentes buscan cohesionar y extender en el tiempo este sistema, sujeto a constantes tensiones (Melucci, 1994).

Por su parte, Revilla Blanco (1996) define a la acción colectiva como la acción conjunta de individuos para la defensa de sus intereses comunes (un individuo participa en la medida en que sus intereses individuales coinciden con el interés común). Es un acción dirigida a otros –“es más que la agregación de voluntades individuales”-, hay un interés y un proyecto común que permiten un proceso de identificación (considerando las expectativas individuales y colectivas) (Revilla Blanco, 1996: 3 y 4).

Una condición de posibilidad fundamental para producir esta acción colectiva es que las y los agentes puedan definirse a sí mismos. Es decir que todo proceso de acción colectiva implica también la construcción de una identidad: la construcción de expectativas, la evaluación de las posibilidades y los límites de la acción implica una capacidad de los agentes sociales para definirse a sí mismos y a su ambiente -ámbito en el que tiene lugar la acción- (Melucci, 1994).

Decimos que la identidad colectiva se construye por un sistema compartido de creencias y sentidos de pertenencia al interior del colectivo –con la participación de todos y todas las que lo integran- y también como una cualidad atribuida desde afuera –por oponentes u observadores externos-, y se presenta como la identidad de “*integrante de*”, articulándose en un proyecto común (Revilla Blanco, 1996).

Como referentes de pertenencias dispersas, las identidades adscriptas no tienen la fuerza suficiente como para lograr la unidad de la acción colectiva. “Esta característica adscripta puede ser una plataforma mínima, un denominador común que permite organizar la acción colectiva, que a su vez refuerza y da sentido a la identidad compartida” (Piñeiro, 2004: 40-41). A su vez, esta identidad colectiva que se construye debe ser continuamente reafirmada y alimentada dado que, por un lado, puede ser cuestionada por otras identidades, y por otro, es la fortaleza o

debilidad de la misma lo que determina la continuidad de los procesos de acción colectiva.

En relación con los matices organizativos, Melucci (1994) define a la *identidad colectiva* como un proceso de construcción de un sistema de acción, atribuyéndole un carácter fundamental en la posibilidad de erigir la unión de la acción colectiva. La identidad colectiva puede cristalizar en formas organizacionales, sistemas de reglas y liderazgo, constituyéndose como una forma más institucionalizada de acción social (Melucci, 1994). El carácter colectivo de la organización y de la acción es el aspecto original que en la experiencia de Chacra Monte, se destaca en el despliegue de la estrategia por parte de estos/as trabajadores/as agrarios/as.

La forma de implicación de los agentes en la acción colectiva depende del acceso diferencial de los mismos a los recursos –cognoscitivos y relacionales- que le permiten participar en el proceso de construcción de una identidad. Los diferentes agentes se implican en la acción colectiva en distintas etapas de la misma, conformando un grupo central –aquellos que lo hacen en las primeras etapas de movilización ya que tienen acceso a los recursos de identidad- y un grupo periférico –que se vale de la movilización existente y a partir de ella canaliza su reacción, y también tienden a abandonarla antes- (Melucci, 1994).

Respecto a la relación entre identidad y acción, y tomando como punto de partida a las expectativas –la forma en que el agente se conecta con su ambiente: “una construcción de la realidad social que permite al actor relacionarse con el mundo externo” (Melucci, 1994:171-172)-, éstas “se construyen y se comparan con la realidad solo sobre la base de una definición negociada de la constitución interna del actor y de su ámbito de acción. Que un actor elabore expectativas y evalúe las posibilidades y límites de su acción implica una capacidad para definirse a sí mismo y a su ambiente. Este proceso de construcción de un sistema de acción es llamado identidad colectiva” (1994: 172).

Partiendo de la acción colectiva como proceso, planteamos la posibilidad de pensarla como un tipo de estrategia generada por trabajadores/as agrarios/as en el marco de su reproducción social. Ésta –lejos de atribuirle un sentido de adaptación y consolidación de las relaciones de dominación y por tanto perpetuadoras de la estructura-, integra parte de las estrategias orientadas a la renovación de las condiciones sociales existentes, aun en contextos distintos, en respuesta a determinadas condiciones objetivas que implican la modificación de la forma de vida de estas familias de trabajadores agrarios. Es decir, son concebidas a modo de un ajuste práctico realizado por los agentes sociales ante un cambio en las condiciones objetivas de reproducción hasta ese momento existentes.

Decimos, a su vez, que en esta estrategia colectiva se encarna una posibilidad de gestación de otro espacio de vida, entendiendo por ello aquel espacio vivencial en el que cada integrante logra gestar una red de relaciones o eventos de su vida familiar, social, económica y política. (George, 1987 en Bendini y Steimbregger, 2011).

## **Transformaciones en el contexto rural y agrario del Alto Valle**

La modificación en las condiciones objetivas de reproducción social de los trabajadores agrarios refiere básicamente, y para el período en cuestión, a los efectos de la profundización del proceso de modernización frutícola dada en la década del noventa. En dicho período se produce en la fruticultura rionegrina un fuerte avance del gran capital hacia la integración vertical desde la tierra y la producción. Las empresas compran tierras y organizan vastos emprendimientos, pero sin buscar producir el cien por ciento de la fruta, posibilitando la subsistencia de un sector de la producción a menor escala (Landriscini y Preiss, 2007).

Esta nueva configuración comienza a estar determinada por una relación compleja entre el gran capital y los productores. Las empresas integradas se consolidan como actores líderes del complejo frutícola, conformándose como principales productores, empaques y exportadores del sistema territorial, además de compradores principales de las cosechas de los pequeños y medianos productores, estableciendo con ellos sistemas de relacionamiento cuasi jerárquicos (2007).

Con respecto a los procesos que inciden en el mercado de fuerza de trabajo, vemos que la dimensión central para el período se vincula con una creciente flexibilización –interna/externa-. En el Valle de Río Negro, existen procesos mixtos o combinados de ambos tipos de flexibilización: hay una flexibilización interna o tecnológica en tanto transformación del mercado de trabajo frutícola originada en los cambios tecnológicos del complejo. Hay una flexibilización externa y contractual, en tanto modalidades de funcionamiento del mercado laboral generadas por factores externos al proceso técnico de trabajo -persistencia del trabajo en negro, incumplimiento de la legislación laboral, ampliación de los contratos a prueba, etc.- (Bendini y Tsakoumagkos, 2003).

En este marco, surge la figura de trabajador “transitorio permanente” como producto de la atenuación de la estacionalidad de algunas tareas que implican cierta calificación. Esto es lo que permite a las empresas poner en práctica una estrategia de optimización de la calidad a costa de la flexibilización del trabajo rural. Por otro lado, persiste el conocido “peón” de baja calificación, que se dedica a las tareas generales y estacionales. (2003).

## **La conformación de la “ex-toma de Chacra Monte”**

El 5 de noviembre de 2006, un grupo de ‘familias rurales’ de la ciudad de General Roca, provincia de Río Negro, ocupa una porción de tierras pertenecientes a la chacra 184 en las inmediaciones del Barrio Chacra Monte, en el marco de un reclamo habitacional. Quienes se presentan como protagonistas de esta primera toma son, en su mayoría, hombres y mujeres jóvenes de mediana edad –a partir de 20 años-y sus familias, que realizan diversas tareas en las chacras ubicadas en ese sector. Sin embargo, la composición inicial se ve modificada rápidamente con

la llegada de una cantidad cada vez mayor de familias, históricamente habitantes en zona de chacras y trabajadoras del agro, que se suman a la medida otorgando legitimidad y poniéndole cuerpo a la ocupación.

Una de las decisiones preliminares a concretar es la que responde a la edificación de las viviendas. Debatido en las primeras asambleas se llega al acuerdo de que las viviendas debían necesariamente ser de material, para no poner en riesgo a las familias que las habitarían. Aquellas que contaban con los recursos para hacerlo comienzan la edificación de sus viviendas, pero es solo una minoría. Es por esto que una vez conseguidas las primeras tierras, la demanda por la expropiación de las hectáreas restantes comienza a entrelazarse y articularse con la demanda por las condiciones de habitabilidad de los terrenos ya conseguidos: el reclamo concreto por los servicios y por planes de vivienda se torna necesario; un reclamo claramente dirigido hacia las instancias municipales, provinciales y nacionales de gobierno. Esta es la manera en que se empieza a trabajar directamente con el municipio: La directora de Hábitat, es quien se encarga del contacto directo con la “ex-toma de chacra monte”. Además progresivamente se van dando ciertas mediaciones políticas más directas con el entonces Intendente de General Roca, Carlos Soria.

Transcurrido el tiempo y dada la continua llegada de familias de la zona solicitando una parcela en la toma, la demanda de tierras sigue adelante. A mediados de 2008 se inicia una segunda expropiación integrada por 22 hectáreas, que da lugar a lo que la gente llama la “toma nueva”, ubicada en el mismo predio que la anterior, que pasa a ser conocida como la “toma vieja”.

Gradualmente se va gestando una práctica, una manera de resolver y articular las demandas producto de las definiciones que va concretando este colectivo. La misma consiste en una alusión a los canales institucionales y de no obtener algún tipo de respuesta, una “contra-respuesta” que consiste en una práctica de intervención, de visibilización pública (marcha, ocupación de ámbitos públicos como municipio o IPPV<sup>1</sup>).

El compromiso por la habilitación de agua, luz y 122 viviendas gestionadas a través de diferentes planes es “arrancado” a los gobernantes municipales y nacionales en junio de 2008. Luego de un período de reiterados reclamos y movilización –asambleas multitudinarias, movilización al municipio, ocupación del instituto provincial de vivienda, entre otros-, sobre fines de ese año se concretan las obras –para los servicios de agua y luz- y recién a principios de 2009 las correspondientes para la construcción de algunas de las viviendas a través de los mencionados planes.

En ese espacio territorial denominado “ex-toma de Chacra Monte” se organiza un futuro barrio: el anexo “Barrio de Chacra Monte”. La columna vertebral de este proceso de organización está definida por dos instancias diferenciadas de

---

<sup>1</sup> Instituto de Planificación y Promoción de la Vivienda

participación colectiva. Por un lado, la Comisión, formada por quienes comenzaron con el proceso -aquellos que lo motorizaron y otros que fueron acoplándose y sumándose a esta iniciativa-, y los delegados de la “toma vieja” y de la “toma nueva”. Por otro, la Asamblea General, en la que participan las y los vecinos restantes. De esta manera, abordamos dicho proceso en su unicidad y complejidad como un proceso de acción colectiva. Consignarlo como tal, permite plasmar la complejidad de una experiencia gestada cuasi espontáneamente, como una orientación construida a partir de intereses comunes, mediante relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones (Melucci, 1994; Revilla Blanco, 1996).

Si bien las estimaciones de algunos de los entrevistados varían en relación a la cantidad de familias que hay entre las dos tomas,-estén activas, viviendo o esperando por recibir una vivienda o tierra-, se puede estimar que las cifras rondan las mil familias aproximadamente –arrojando cifras de 524 y 600 familias para las tomas vieja y nueva, respectivamente- (Delegado de la “toma vieja” 23/07/11).

Para cada uno de las y los entrevistados, en los inicios de “la toma” resulta imposible pensar o dimensionar lo que se percibe a varios años de iniciado el proceso; es decir, los alcances de la organización, y los logros concretos en materia habitacional: el acceso a una tierra y una vivienda. Aparece también una alusión a haber traspasado los límites de aquello por lo cual se lucha inicialmente: el acceso a la tierra; y de cómo actualmente, además de tierras, la “ex –toma de Chacra Monte” cuenta con viviendas y servicios básicos de luz y agua.

Este proceso heterogéneo evidencia, por un lado, el significado diferenciado que cada familia o cada integrante fue atribuyendo a la participación en la toma. Por otro, da cuenta de las diversas implicancias que tienen los espacios de la comisión y la asamblea, para sus integrantes. Por ello ratificamos que la comisión puede ser claramente posibilitadora de otros procesos de identificación simbólica; procesos que se construyen también por la propia dinámica de compromiso, la forma de trabajo, el tiempo asignado a la gestión y resolución de las problemáticas de la toma que entre todos y todas fueron definiendo, en una articulación fundamental con los tiempos laborales y familiares de cada uno.

Esto último, introduce la necesidad de una mirada analítica que integre la otra dimensión significativa de este proceso: la dimensión subjetiva en la construcción de la acción colectiva. Por tanto, recurrimos a la voz de los propios participantes y a través del relato de sus historias fuimos entretejiendo matices comunes en este proceso.

### **La “ex toma de Chacra Monte” en la voz de sus actores**

De la totalidad de los testimonios tomados, encontramos que una mayoría de los hombres y mujeres que protagonizan el proceso de acción colectiva en la “ex toma

de Chacra Monte” se insertan laboralmente o tienen algún tipo de vinculación con el trabajo agrario. Es decir, una gran mayoría ha vivido con sus familias en las chacras desde pequeños, o bien se ha instalado ya de joven con su familia, o simplemente, trabaja en relación de dependencia pero habita en zonas aledañas. Esto significa que más allá de la cuestión laboral<sup>2</sup>, puede afirmarse que existe otro orden de pertenencia de las y los trabajadores/as a estos espacios, no específicamente con la chacra en que trabaja o trabajó, sino con el entorno, con el significado atribuido al hecho de vivir en una chacra. Sin embargo, este sentido de pertenencia se combina con uno de enajenación, ya que las condiciones en las que se vive y se trabaja dentro de la chacra están muy lejos de poder ser decididas por las trabajadoras y los trabajadores agrarios.

Sumando una diversidad de trayectorias, la dinámica de decisión y la vivencia de participación en la toma se presenta en forma bien distinta en las voces de cada entrevistado/a. Tomando algunos ejemplos representativos, nos encontramos con casos en los que ante varios antecedentes fallidos de presentación en el IPPV, la decisión de sumarse a la toma aparece como una alternativa posible habiendo agotado esas otras instancias.

*“Yo nunca había pensado en ir a la toma pero bueno, tuve varios intentos del IPPV y demás y no tuvimos suerte. Así que bueno, fue decisión mía ir a la toma, sin Hablarlo con mi marido yo un día fui y dije ‘quiero algo para mí’” (Delegada de la “toma nueva”, 06/11/09).*

De manera visible aparecen dos cosas: una necesidad latente que se enlaza a algo propio, la posibilidad de acceso a algo propio –propio individual y propio familiar. En este caso, una tierra y, posiblemente, una vivienda propias.

Nos encontramos también con situaciones radicalmente opuestas al no haber tenido intentos anteriores de consecución de una vivienda; sobre todo, en los casos de personas jóvenes con familias formadas recientemente que habitan en lugares separados por falta de espacio, y ven en la toma una oportunidad para concretarse en un lugar propio donde nuclear a su familia.

En muchos de los testimonios aparece una alusión al hecho de siempre haber vivido en el Barrio de Chacra Monte<sup>3</sup>. En el relato de sus historias se evidencia la necesidad y consecuente imposibilidad del acceso a una vivienda. Y aunque la situación no se presenta como de localización urgente, la posibilidad del acceso concreto impulsa a algunos vecinos a sumarse a la toma junto con otras y otros también del barrio de Chacra Monte que, de igual forma, se encontraban viviendo

---

<sup>2</sup> También se da el caso de integrantes con una inserción laboral distinta como empleados administrativos, de comercio; y trabajos informales (empleadas domésticas, niñeras) entre otras figuras.

<sup>3</sup> Ubicado contiguamente al predio de la “ex toma de Chacra Monte”



en las casas familiares o alquilaban momentáneamente alguna vivienda en las inmediaciones de la toma –o en la ciudad de General Roca, los menos-.

*“(...) Hicieron reunión para dar terreno a toda la gente y después en la segunda reunión (...) [se] dijo que se iba a tardar mucho, porque no sabían si acá en el barrio habían para dar. Bueno, y (...) que iban a hablar al municipio por este terreno (...) Y resulta que fueron pasando los días y no paso nada viste, el grupito de gente que empezó la toma, ellos agarraron y se metieron nomás, ¡Si esto hace cuánto que estaba desocupado! ¡Años y años estuvo desocupado! Así que ellos se empezaron a meter, eran como 10 los que estaban acá, después la gente cuando se empezó a enterar se vinieron todos.*

*(...) Cuando salió esto de la toma me vine yo también, porque yo necesitaba un terreno y cerca, porque yo trabajo en Canale en la temporada. Y aparte para dejar los nenes encargados y eso; no, muy lejos tampoco (...) yo me vine porque yo necesitaba el terreno. Aparte por los chicos. Estar viviendo con mi mamá y mis hermanos es feo viste, porque cuando hay una familia grande y cuando hay chicos es medio complicado. Así que ahí me decidí y bueno “me voy, que sea lo que dios quiera”. Y acá estoy, me quedé, y me quedé nomás” (Integrante de la Comisión por la “toma vieja”, 25/06/11).*

Reflexionando acerca de la relación entre el tiempo y las necesidades, vemos que tanto en este caso como en los anteriores, se pone de manifiesto la mencionada posibilidad del acceso concreto que representó la toma. Hecho que en muchas ocasiones significa ‘algo más real’ que la participación en proyectos de barrios, o la espera por los planes que nunca llegan y que cuando llegan, no son para quienes más los necesitan.

Sin embargo, este “acceso de hecho” viene aparejado a un cúmulo de contradicciones asociadas a puntos nodales en la reproducción de la desigualdad en este sistema de capitalista. El estigma asociado a la palabra “toma” no sólo opera, sino que incluso es reproducido por quienes participan de la misma asociando ideas de ilegalidad, vagancia, asistencialismo. En ese sentido, resulta importante para los vecinos pasar a llamarse “ex –toma”, así como también, sostener la convicción de alcanzar rápidamente la legalidad, poniendo el énfasis en que todo lo que se consiguiese a través de la gestión del municipio sería pagado, porque ellos “no quieren que les regalen nada”. Dicha ilegalidad, se resuelve a partir de la supuesta legalidad que otorga el estado municipal, avalando esta acción a través de sus gestiones para la declaración de utilidad pública, por un lado. Y por otro, dejando en claro la necesidad y de alguna manera, el compromiso que debían de asumir quienes participan de esta toma, en pagar por todo lo que se les otorgue.

*“(...) por lo que la palabra “toma” significa. A mí tampoco me gusta mucho la idea, o sea no me gustaba. Ahora bueno como que ya estoy*

*adentro y sé que nosotros no le vamos a robar nada a nadie ¿entendés? Nosotros lo que pedimos lo vamos a pagar (...) Entonces bueno, por lo que la palabra toma significa, o sea viste que aparte está mal visto. Por ahí la toma chacra monte no tanto pero viste que otras tomas...”* (Delegada de la “toma nueva”, 06/11/09).

Como remarcamos desde un primer momento, a pesar de la contradicción que se presenta con la acción directa de tomar tierras y la ilegalidad derivada del carácter privado de las mismas, en este el testimonio, vuelven a aparecer la necesidad y las limitaciones que llevan a posicionarla como una de las pocas alternativas posibles.

*“Para mí es pésimo como está la sociedad (...) la situación, imagínate. Que nosotros tengamos que ir a hacer una toma porque nadie nos da bolilla, porque los recibos de sueldo no dan (...) [uno pide nada más que algo] para vivir, algo para darle a tus hijos, nada más que eso”* (Delegada de la “toma nueva”, 06/11/09).

En otros casos, por ejemplo, encontramos una tensión en los relatos que podría denominar como de legitimación de la acción. Es decir, se encuentra clara la relación entre la legitimidad de la acción, y las razones y sectores involucrados en la misma. En esa tensión, la idea de legitimidad se liga a la idea de necesidad. Más concretamente expresado en sus palabras:

*“Hay gente que por ahí no necesita y toma terrenos por tomarlos pero cuando hay necesidad no te importa, ¿Dónde vas a ir? ... Así que cuando se hizo la toma nosotros no tuvimos más oportunidad que de venirnos. Porque si me hubiese quedado en mi casa después ¿Dónde voy? [...] Pasa que la gente que está bien nunca te va a decir que está bien que vos agarres un terreno”* (Integrante de la Comisión por la “toma vieja”, 25/06/11).

### La particularidad de la ex toma de Chacra Monte: Consolidación de la Identidad Colectiva

¿Qué es lo que diferencia a “la ex toma” de otras tomas? O más bien ¿Qué es lo que los identifica? En este punto, lo particular es algo que también se fue construyendo como formando parte este crisol complejo; algo que también los define, y define el modo de funcionamiento del colectivo. Respeto, Unión (“nos conocemos todos”) y Vecindad entre otras, son las palabras que las y los entrevistados utilizan para caracterizar a “eso que tienen”, “eso que tiene la toma”.

Algunos destacan los lazos de amistad o vecindad, de igualdad:

*“Éramos todos del barrio, de allá de aquel barrio [en referencia al barrio de Chacra Monte] nos conocíamos todos, que vivíamos con nuestros*

*padres. Así que ahí agarramos coraje y nos fuimos todas, todas juntas”* (Integrante de la Comisión por la “toma vieja”, 25/06/11).

*“Para mí es desde el principio. Nosotros le enseñamos a la gente a quererse. No sé si la palabra es quererse. Nosotros concientizamos a la gente desde decirle “este es el derecho de ustedes. Ustedes son todos iguales”* (Delegado de la “toma vieja”, 23/06/11).

Para otros, además de las definiciones de orden simbólico (como el respeto, la unión, la confianza, la vecindad, etc.), la particularidad de “la ex toma” aparece signada por una alusión explícita a sus logros respecto de otras tomas, planteados a modo de una ecuación de “logros = tiempo (en años)” de la toma.

*“Cuando nos reunimos nosotros con las otras tomas, siempre dicen que es una toma muy ejemplar. Porque nosotros en 5 o 6 ya hemos obtenido lo que ellos en 25 años no han conseguido. (...)Entonces ahí le explicamos a la gente que no es cuestión que uno vaya para un lado y otro para el otro. La unión, como se dice, hace la fuerza. Nosotros en ese sentido, siempre unidos. Yo pienso que eso es lo principal, en toda organización que hay, si no hay unión no existe. Por eso nosotros conseguimos, todo lo que se ha conseguido, es por eso. [Se consiguió tratando de] Tratamos de que la gente toda confiara. Porque si vos no te das respetar, no sos transparente la gente no confía”* (Delegado de la “toma vieja” 23/07/11).

A su vez, algo que fue importante de rastrear en los testimonios fueron las causas, o más bien algo que permita comprender la masividad de la participación. Resultaba sorprendente el crecimiento poco más que geométrico de la participación tanto en la toma, como en los hechos de movilización pública. Aparece aquí nuevamente una alusión fundamental a lo colectivo; a la definición de la identidad y a lo construido por ese colectivo, que fue operando a modo de impulso y sostén o respaldo de cada acción.

*“¿Cómo te puedo explicar? Eso con el tiempo uno va analizando lo que es la vida de la chacra ¿no cierto?, lo que es la vida de la ciudad, todo, entonces bueno es como que te vas animando a hacer las cosas. Aparte si vos sabés que tenés un respaldo de tanta gente. Porque realmente la gente, en aquella época nos apoyaban todo todo; lo que nosotros hacíamos, nos apoyaban, listo”* (Delegado de la “toma vieja” 23/07/11).

Formando parte de la construcción de esa identidad, en distintos y reiterados momentos de los relatos de las y los involucrados se cuela la mención constante al significado de la organización colectiva.

Organización Colectiva e Identidad: definiendo una Identidad Colectiva

La efectivización de la toma genera una explosión de dimensiones que se extienden en varios sentidos. En primer lugar, lo concreto: un grupo de personas que logra ocupar una porción de tierras y abre la posibilidad de la participación a todo aquel que, viviendo situaciones similares y siendo de la zona de chacras, pudiera sumarse.

*“La gente nos empezó a charlar, empezó a contar su historia de vida, y nosotros nos íbamos impactando. Cada vez nos dábamos más y por ahí nos daban ganas de llorar. La gente nos contaba de lo mal que vivía y nosotros reaccionábamos y decíamos “claro, si nosotros vivimos pa’ la mierda, toda la vida vivimos pa’ la mierda. Nuestros viejos vivían en la chacra, nosotros vivimos en la chacra y tienen razón, estos nos estaban cagando. Tienen razón” Y ahí empezamos a reaccionar, viste. Y empezamos a hablar y fue como una inyección de energía” (Delegado de la “toma vieja”, 23/06/11).*

La masividad y rapidez de la convocatoria forma parte de esta explosión, movilizandando a todas aquellas familias que de alguna manera se identificasen y se sintiesen interpeladas con la misma. Pero esta forma de proceder habilita otras cuestiones: aquellas que progresivamente van clarificando las razones que habían llevado a la acción, incluso para los mismos integrantes que habían motorizado e iniciado la ocupación. La experiencia de verse reflejado en los relatos del otro generada por los espacios comunes, se constituye en la energía que alimenta la convicción de continuar con las acciones iniciadas.

En todas las entrevistas se pone de manifiesto que la modalidad organizativa se fue gestando de una forma casi espontánea. Sin embargo los aportes teóricos recabados permiten desentrañar un poco esto, al pensar que la construcción de una organización conlleva la definición de una identidad, tanto “hacia adentro” como “hacia afuera” de la organización en lo que hace a las posibilidades, las limitaciones de desarrollar las acciones propuestas por el colectivo.

A su vez, hay una alusión al compromiso como aquello que motiva a la participación en la comisión (haciendo mención a los tiempos, la disposición, que demanda esta actividad). Con igual importancia, se resaltan los aprendizajes que fueron emergiendo de la dinámica grupal y colectiva. Tal es así que cuando mencionan ambos -el compromiso y el aprendizaje- también se habla del respeto y de la unión, entiendo que todas estas variables forman parte de la construcción compleja de ese “nosotros” como símbolo de la identificación colectiva.

*“Aprendí mucho. Yo aprendí por ejemplo, a valorar. A valorar a la gente y a respetarnos. Y a conocer, porque ya te digo, para mí ahí es como una familia; porque hay unión, hay respeto. Después mi caso por ej. La mayoría de la gente viene, charla conmigo, me cuenta sus problemas. Entonces es como que se genera un cierto respeto y cariño entre la gente. Y yo me siento bien, es como que ya salgo de la rutina de estar*

*en la chacra, charlando con la gente ya, y así vas aprendiendo”*  
(Delegado de la “toma vieja” 23/07/11).

Por tanto, no todos los que participan de este proceso lo hacen de la misma manera, o en las mismas instancias. Mencionamos anteriormente que en la dinámica organizativa claramente se diferencian dos instancias, que son la asamblea y la comisión. Existe una tarea de guía de los miembros de la comisión hacia la asamblea, y sobre todo de algunos de ellos.

*“Nosotros siempre antes de salir a la asamblea tenemos que tener una respuesta a la gente. Eso es así, siempre... la gente es como que nosotros estamos al frente, nosotros tenemos que hacer, resolver, y todo nosotros. Y no está mal que lo piensen, porque por algo nosotros nos pusimos ahí ¿entendés? por ahí no está mal que la gente piense eso, porque forma parte ya por ahí de la cultura. Así como nosotros siempre esperamos que nuestros representantes del gobierno hagan por nosotros, la gente a nosotros no nos ve como representantes del gobierno ni mucho menos, pero la gente también espera, la gente nos ve como eso. Más de una vez nos han ido a decir “si porque ustedes están ahí, porque ustedes tienen que hacer...”* (Delegada de la “toma nueva”, 06/11/09).

La relación que se teje entre ambas instancias es definida en términos de “dirección” o de “responsabilidad”, de “compromiso” de los miembros de la comisión para con la gente que participa de las asambleas- Sin embargo, esta modalidad de funcionamiento no tiene el mismo sentido para la totalidad de los miembros de la comisión. A partir de la participación en algunas reuniones de la misma pudimos observar que el vínculo con la gente también asume un carácter distinto producto de la situación conflictiva que se esté intentando enfrentar. En este sentido, se dan álgidas discusiones en torno al perfil y la función de cada uno y de las posibilidades de resolución de los obstáculos cotidianos, como son: el retraso en la colocación de los servicios o en la rendición de los subsidios y los planes de vivienda, entre otros. En estas situaciones las opiniones oscilan entre quienes asumen posiciones de responsabilidad absoluta y quienes se consideran como mediadores entre la gente y los políticos de turno, que son quienes tienen que otorgar las soluciones.

Respecto a la cuestión de los liderazgos, hay algunos perfiles que se van definiendo como más visibles, haciendo que sus palabras tengan un “mayor peso e influencia” tanto interna (dentro de la comisión y en las asambleas generales) como externamente (en movilizaciones o actividades públicas y en las negociaciones y relaciones institucionales). Sin embargo el funcionamiento de la toma se construye sobre la idea de una “ausencia de dirigentes”, pregonando la figura de “voceros” elegidos de manera legítima consensuada por la gente.

*[Tenemos un] vocero de la comisión, del barrio; pero es el vocero, nada más. Él no puede tomar ninguna decisión si no estamos de acuerdo todos (...). Si la gente va, consulta pero él no toma decisiones;*

*él viene y nos consulta a nosotros. El nunca dice sí ni no. En primer lugar el viene, plantea los casos que se le presentan a él y ahí nosotros decidimos sí o no (...). Claro es que costó hacerle ver a la gente que era así. En la misma comisión hay gente que siempre “che, decide B” y nosotros “no, no. Acá hay una comisión, es la comisión la que decide” (Delegado de la “toma vieja” 23/07/11).*

### La construcción de otro espacio de vida

En las palabras de los y las entrevistados/as, aparece una idea similar de cómo se define el espacio de vida anterior (la vida de chacras, la vida en chacra monte):

*“Hasta ese momento, hasta el día en que se hizo la toma, para nosotros era como normal vivir así. Para nosotros era normal, que era la vida que nos había tocado, que no queda otra y que ya está, que hay que vivir así. Era normal (...) La resignación, sí. Era normal. Se vivía en lo ajeno. Siempre se vivía en lo ajeno, no tenés vida propia, trabajás después de hora. Te tenés que humillar a las condiciones de vida que te da tu patrón, porque ¿adónde te vas? Si no tenés casa, no tenés donde estar. Tenés que agachar tu cabeza por toda tu familia, quedarte dónde estás; así vivas en una casa de barro, no te queda otra. Por lo menos tenés un techo. Y la gente estaba humillada ahí, a eso” (Delegado de la “toma vieja”, 23/06/11).*

En el análisis que venimos presentando, la vinculación entre organización colectiva y espacio de vida es un eje fundamental dado que es en esta estrategia colectiva en donde se encarna una posibilidad de gestación de otro espacio de vida. Es decir, un espacio vivencial distinto del cual venían habitando, en el que cada integrante logra gestar una red de relaciones o eventos de su vida familiar, social, económica y política.

En algunos relatos aparece una definición muy clara y precisa acerca de las motivaciones que constituyeron la arena de base para dar paso a esta acción colectiva: la forma de vida en las chacras. De esta manera, la descripción de ese espacio de vida se presenta mediada por la idea de esclavitud, la no-pertenencia, la ausencia de un proyecto de vida familiar sustentado en algo propio (una casa, un terreno). Ideas todas, de peso sustancial. Y por contraposición a esa situación en la que se encontraban viviendo las familias rurales (y aun se encuentra un gran número de ellas), la idea de un nosotros, colectivo, facilitador de un camino que fue poniendo en cuestión, generando interrogantes sobre aquel espacio de vida acostumbrado y naturalizado.

*“Vos sabés los que es vivir en la chacra ¿no es cierto? Es como si fueras un esclavo. Entonces lo que nosotros tratamos de hacer es que toda la gente, especialmente la de la zona de chacras, salga de las chacras; tenga algún día donde vivir. Porque hay gente, el mismo caso*

*mío... Yo hace treinta años que vivo en las chacras, y en otras chacras antes, más; o sea, toda una vida. Resulta que nunca tenía nada, nunca había tenido nada. Entonces ahora por lo menos, que se yo, ahí donde estamos. Ya tengo mi solar, casa todavía no, algún día se hará” (Delegado de la “toma vieja” 23/07/11).*

Y no solo se trata de un cambio en su espacio de vida; hay un aspecto al que aludimos al pensar en la relación entre lo personal y lo colectivo, y el contenido político de estas transformaciones, y tiene que ver justamente con esto. Las implicancias de la redefinición de una vida particular generada en este caso por lo colectivo, y también la repercusión y dinamismo de esta transformación individual sobre el curso y conformación de lo colectivo.

El respaldo colectivo y el no sentirse un ser único, con una realidad particular, sino parte de gran número, un grupo, un colectivo que se está enfrentando a una situación concreta fue la energía que movió el motor de esta lucha. Otros entrevistados hablan de unión ¿Cómo se explica sino que gente que nunca participó en nada, o que ni siquiera se anime a levantar la cabeza para sostener o desafiar la mirada del patrón, se anime a participar de esta experiencia? Podría pensarse que en cierta forma se pone en cuestión los patrones de individualismo imperante. Así de complicado es también sostenerlos. Cuando se otorgan los primeros terrenos y casa, la participación decae, y es que hay una diferencia concreta ya entre el “tener” y “no tener” , que hace que su vuelta a pensar en las motivaciones de la participación de cada quien en esta experiencia.

Como mencionamos anteriormente, se trata de un proceso que habilita la posibilidad de repensar una forma de vida extendida, concebida como normal hasta entonces. Y es un proceso de transformación en el que esa identidad colectiva implica y genera transformaciones individuales, de distintos tenores. La mayoría las define como un cambio de vida, procesos de valorización, de empoderamiento.

### **Reflexiones finales y aperturas. Organización e identidad colectiva en la “ex-toma de Chacra Monte”**

Desandando los caminos hasta aquí recorridos, delineamos algunos trazos que permitan dar cierre a este trabajo. Como planteamos desde un inicio, y oportunamente fuimos retomando a lo largo del análisis, en un contexto de aumento de las experiencias de tomas de tierras (tanto a nivel local como nacional), puede verse que cada una de ellas –con sus matices particulares- se inserta en el marco de la toma de tierras, definida como una problemática común. Por lo tanto, el estudio de la experiencia en cuestión tiene que ver, justamente con la posibilidad y el desafío de comprender dichos aspectos y dinámicas particulares.

En muchos de los casos consultados, y en este en particular, existe una necesidad latente que da impulso, motoriza la conformación de la toma. La “ex –toma de Chacra Monte” está integrada por familias que con un carácter diferencial de urgencias, intentan dar solución a la problemática derivada de la falta de vivienda y tierra, propias. Algunos de los contrastes que se presentan tiene que ver con:

- La concreción de algún tipo de seguridad que se contraponga a la inestabilidad que representa para las familias, las irregularidades que perciben en torno a la vivienda (sea por alquiler, préstamo, intercambio laboral, etc.)
- Cierta estabilidad económica en un futuro de mediano y largo plazo, de acceder a algo propio
- Una necesidad sentida, urgente, para algunas de estas familias, signada por la imposibilidad de siquiera habitar de manera irregular en alguna vivienda. Es decir, al menos acceder a un préstamo o de abonar un alquiler.

En este escenario, la toma de tierras se presenta como la posibilidad casi única de acceso a estos bienes materiales (tierra, vivienda); y con ellos, de acceso a otro tipo de beneficios: servicios básicos –luz, agua, gas-.

Pero acompañando a la necesidad, también en este caso aparece con la toma de tierras, una posibilidad de *decisión*. Con esto nos referimos a un marco de decisión que se extiende sobre “el donde”–sobre todo- y “el cómo” vivir. Retomamos así, una de las categorías incorporadas en el esquema teórico planteado: la ex –toma de Chacra Monte representó y representa una posibilidad de conformar un nuevo y distinto *espacio de vida*, a través de este proceso de acción colectiva. Un espacio de vida, particular, distinto que progresivamente se fue expresando de distintas maneras.

En relación al “dónde”, en un primer momento el impulso de dar comienzo a la acción colectiva se presenta como una “opción viable” de modificar una situación, caracterizada por las y los entrevistados/as como insostenible, en referencia a las precarias condiciones de habitabilidad de las familias. Y vinculado a ello, una elección de localización de la toma, amparada en la cercanía al barrio de Chacra Monte y la zona de chacras. Es decir, un terreno cercano a su familia y su lugar de trabajo.

Una vez conformada la primera toma, se va deliberando el otro aspecto: “el cómo” vivir, vinculado al diseño de ese nuevo espacio de vida. Detenerse en la forma de organización, aporta en la comprensión de lo que queremos decir. La decisión acerca del “cómo” vivir aparece vinculada con los criterios de distribución de los espacios que se fueron construyendo y aplicando en la toma: una delimitación de los terrenos con un tamaño que contemple una edificación y otro espacio anexo, posible de ser utilizado en forma recreativa o incluso, productiva<sup>4</sup>; una selección y

---

<sup>4</sup> En las entrevistas aparece el armado de una huerta en la casa, como una de las acciones a implementar en los terrenos



determinación de algunos espacios físicos, destinados a la construcción de plazas para la recreación de los y las hijos/as de las familias de la toma; la planificación de proyectos de edificación de puestos de salud, negocios, en el predio de la toma, son algunos de los criterios que hacen a la conformación de ese nuevo espacio de vida. Por lo tanto, necesidad y decisión se articulan generando otras condiciones en la reproducción social de las familias de trabajadores agrarios.

Por su parte, el proceso de identificación simbólica vivido por los agentes, actores protagonistas, a partir de la construcción de una identidad colectiva, resulta un componente fundamental y a la vez condición, de un proceso de acción colectiva. Una identidad colectiva que permite hablar en términos de integración a partir de la idea de un “nosotros” existente y dinámico, que se reconfigura y reconstruye. Una manera de definirse: “somos los vecinos de la ex toma de chacra monte”; una particularidad, algo característico por ellos mencionado como un compromiso, un respeto, un margen de igualdad en relación a las necesidades de tierra y vivienda, una unión. Y algo que se va configurando como un crisol complejo a partir de la articulación de una variedad de identidades adscriptas: la pertenencia a la clase trabajadora, la identidad rural, la vinculación o identificación con el barrio de chacra monte, entre otros.

Recuperando de Giaretto (2011) una concepción de la realidad a partir de la idea de conflicto definido por una contradicción latente, entendemos que este tipo de procesos de organización colectiva son netamente políticos. Aunque se presenten en una instancia como de resolución de necesidades básicas, vitales y concretas, del cotidiano, existe una proyección que puede erigirse en política a partir de su configuración identitaria y su interpelación al Estado.

Así también, entendemos que son procesos netamente políticos desde una visión gramsciana ya que estos procesos de transformación que se desarrollan en términos colectivos tienen profundas repercusiones individuales; repercusiones impulsoras de revisiones críticas, de transformaciones que no son conscientes quizá, pero constituyen ese potencial político que puede -como no- sobrepasar el ámbito en el que se gesta. De allí es que como una de las líneas a seguir profundizando, queda planteada la inquietud por rastrear, identificar aquellos *núcleos de buen sentido* que se encuentran en el corazón de ese sentido común, fundamentalmente basado en una concepción acrítica del mundo, diferenciada por estratos sociales, incoherente, sistema de significaciones simbólicas históricamente construidas y socialmente aprendidas (Rigal, 2011).

Aporta Rigal que “la misma experiencia concreta de los sectores populares genera un *núcleo de buen sentido* en el marco de su sentido común, *por más que éste trata de embalsamar, momificar o degenerar* las reacciones sanas que aquel promueve (Rigal, 2011:132). “El núcleo de buen sentido es un *núcleo de contradicción históricamente enraizado a partir de las condiciones concretas de*

*existencia*" (*Ibídem*: 132)<sup>5</sup>. ¿Podría entonces retomarse dicha categoría como eje para plantear en análisis de la realidad empírica concreta?

Quedan planteadas algunas líneas de investigación que invitan a seguir reflexionando sobre el proceso. Ampliando los campos de conocimiento, los aportes generados en esta investigación pretenden contribuir humildemente con la comprensión de una realidad y a su vez, convertirse en insumos para seguir problematizando sobre experiencias vinculadas a los procesos organizativos y la conformación de asentamientos en el marco de un agravamiento de la situación habitacional en alto valle.

---

<sup>5</sup> La letra destacada en cursiva es del autor.

## Bibliografía

- Álvaro, M Belén (2011) Producción familiar en el Alto Valle de Río Negro. Estrategias de reproducción social frente a desafíos globales. Tesis doctoral por la Universidad Nacional de Luján, Doctorado con orientación en Ciencias Sociales y Humanas. Editorial La Colmena. En prensa.
- Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro (2003) “El Agro regional y los estudios sociales”, en Bendini, Mónica (Comp.) El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana. Argentina, Editorial La Colmena.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (2011) “Ocupaciones y movilidades en pueblos rurales de la Patagonia. Una mirada desde lo agrario”; en Mundo agr. [online], vol.12, n.23, (p. 1-26).
- Bonifacio, José Luis (2009) “Consideraciones teórico-metodológicas”, en Los procesos de protesta y organización de los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén. Buenos Aires, FLACSO.
- Bourdieu, Pierre [1980] (2007) “Estructuras, hábitos, prácticas”, en El sentido práctico. Argentina, Siglo XXI editores.
- Bourdieu, Pierre y de Saint-Martín, Monique (2009) “La Sagrada Familia. El episcopado francés en el campo del poder”, en La eficacia simbólica: religión y política. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Giaretto, Mariana (2011). Ciudad en conflicto. Un análisis crítico de las relaciones entre Estado capitalista y tomas de tierras urbanas. General Roca, PubliFadecs.
- Giarraca, Norma (2001) “El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: protesta agraria y género durante el último lustro en Argentina”, en Giarraca, Norma (Comp.) ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Ciudad Autónoma de Buenos Aires Publicaciones CLACSO.
- Landriscini, Graciela y Preiss, Osvaldo (2007) “La concentración económica en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro”, en Radonich, M. y Steimbregger N. G. (Comp.) Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias. Cuadernos GESA 6. Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Meluci, Alberto (1994) “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en Revista Zona Abierta, nro. 69. (p. 153-180).
- Meluci, Alberto (1999) “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”, en Teoría de la acción colectiva. México, El colegio de México.

- Piñeiro, Diego E. (2004) “El desarrollo agrario latinoamericano y las formas de la acción colectiva” y “Acerca de la acción colectiva”, en En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Publicaciones CLACSO.
- Piñeiro, Diego E. (2005) “La construcción de la identidad de la acción colectiva en el campo latinoamericano”, en Revista ALASRU: Movimientos Sociales en América Latina, N° 2. (p. 21 a 43).
- Revilla Blanco, Marisa (1996) “El concepto de Movimiento social: acción, identidad y sentido”, en Revista del Centro de Investigación y Difusión Poblacional. N° 5. (p. 1-18).
- Rigal, Luis (2011) “Gramsci, Freire y la educación popular: a propósito de los nuevos movimientos sociales”, en Hillert, Flora y Ouviaña, Hernán [et al] Gramsci y la educación: pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina. Buenos Aires, Noveduc.
- Svampa, Maristella (2005) “La transformación y territorialización de los sectores populares”, en La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Buenos Aires, Editorial Taurus.
- Svampa, Maristella (2005) “Crisis estructural y nuevas formas de resistencia”, en La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Buenos Aires, Editorial Taurus.
- Svampa, Maristella (2008) “Argentina: una cartografía de las resistencias (2003-2008)”, en Revista Osal N° 24. (p. 1-30), en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal24/02svampa.pdf>; Consultado el 15 de julio de 2012.

Otras fuentes:

- “Caracterización Urbana-Habitacional en la Argentina. Evolución 2003 – 2009”. Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. Presidencia de la Nación, en <http://www.vivienda.gov.ar/docestadisticas.php>. Consultado el 20 de agosto de 2012.
- Diario Río Negro. 08/11/2006. “Varias familias usurparon 40 hectáreas en Roca”. Sección Municipales. Edición impresa.
- Diario Río Negro. 09/11/2006. “Soria planea expropiar parte de los terrenos tomados”. Sección Municipales. Edición impresa.
- Diario Río Negro. 18/11/2006. “Roca elevó el proyecto de expropiación”. Sección Municipales. Edición impresa.

- Diario Río Negro. 11/12/2006. "Más tierras para chacra Monte". Sección Municipales. Edición impresa.
- Diario Río Negro. 05/01/2007. "Mensuran tierras expropiadas de Chacra Monte". Sección Municipales. Edición impresa.
- Diario Río Negro. 25/06/2008. "Nación compromete 122 viviendas ante vecinos de Chacra Monte". Sección Municipales. Edición impresa.